

Septiembre es mi mes favorito, las cálidas temperaturas que se ofrecen aquí en Carboneras se equilibran con la ausencia de turistas que nos invade todos los veranos para lograr un tándem perfecto. Me gusta dar paseos por la playa acompañada de mi perrita Lukka, dedico todo mi tiempo a la costura y la creación de complementos, que es hoy por hoy mi medio de vida, y ocupo los ratos libres y de ocio a la cocina y a la lectura, mis otras dos grandes pasiones. Si, soy muy feliz y vivo muy tranquila aquí en Carboneras donde todos nos conocemos y somos como una pequeña gran familia.

Uno de mis momentos favoritos es una vez ya caída la noche, desde mi terraza observo la playa mientras disfruto de una botella de vino blanco. Las vistas son espectaculares y la paz que reina es insuperable.

Y así me encuentro cuando algo llama mi atención. En la arena a escasos metros de mí se encuentra una delgada mujer de larga y lacia melena sentada en la orilla del mar tomando, como yo, una botella de vino blanco. No atino a descubrir cual es su estado, dudo si también disfruta de las vistas y la paz, o por el contrario mira al mar con el anhelo de perderse en el.

Calzo mis pies, cojo dos delgadas chaquetas, mi botella de vino y me dirijo hacia la mujer.

Al llegar a la playa la observo, primero de lejos, tanteando como acercarme a ella y aún cuestionándome si es una buena idea. Sentada en la playa las olas invaden su espacio mojando parte de su cuerpo. La veo estremecerse cada vez que esto ocurre y bajar su cabeza cuando se alejan para poder secar sus lagrimas, su cuerpo tiembla y no es de frío. Apura entonces su botella de vino y juega con ella entre sus pies.

Decido entonces que ha llegado el momento. Sin mediar palabra me siento a su lado, le pongo una de las chaquetas sobre los hombros y le ofrezco una copa de vino con una amigable sonrisa. La acepta. Y allí permanecemos las dos durante largos minutos observando el espejo de la luna en el mar acompañado del armonioso baile de las olas. Pasado ese tiempo y sin girarme a mirarla para no invadir su intimidad, con mi vista fija en el horizonte, le digo:

- Me llamo Marta
- Elena – dice ella
- Y él?

Se gira entonces a mirarme, y con media sonrisa, me contesta: - Victor.

Es entonces cuando me fijo en Elena, joven menor de treinta años verdaderamente hermosa. En su cara unos labios carnosos de sonrisa perfecta acompañan a unos grandes ojos verdes de largas pestañas que aun a pesar de llevar mucho tiempo llorando desprenden un brillo especial. Sigue siendo bella, a pesar de lo sufrido este último tiempo. Su voz es dulce y suave cuando me pregunta:

- Es muy evidente verdad?
- Estaba claro, no podía fallar, una nueva historia de desamor- le digo sonriendo

Acabando la copa de vino que tenemos en nuestras manos seguimos en silencio unos minutos más, hasta que ella decide continuar:

- Carboneras lo conocí por él- toma un nuevo sorbo, recuerda, inspira un poco de aire y continua - Hace trece meses me trajo aquí y de ambos me enamoré. Vivir esta playa, escucharle hablando de ella y como la adoraba no hizo más que hacer crecer mi amor por los dos.

La escuchaba y la entendía perfectamente, yo sentía el mismo amor. Dejé que siguiera su historia:

- Mi familia es de un pueblo pequeñito de Soria en el que crecí y en el que siempre fuí muy feliz. Desde que empecé mis estudios en la universidad me mudé a Madrid y allí sigo viviendo desde entonces. Estudié publicidad y las cosas no me han ido nada mal. Conseguí una beca al graduarme y esa misma empresa me contrató al finalizarla. Llevo trabajando casi seis años con ellos.....

No podía dejar de escucharla, su voz y su dulzura encantaba hasta a las olas del mar, que según ella iba hablando mitigaban su bravura y remoloneaban para volver a sus orígenes. Me la imaginaba en su oficina creando ideas, ella misma podía ser su propio anuncio de publicidad. No era de extrañar que Victor, ese por quien ahora llora, se hubiera dejado encandilar.

- Vuelvo a mi pueblo para ver a mis padres y disfrutar de las amistades siempre que tengo ocasión, pero hay dos fechas en las que no me permito fallar, navidades y las fiestas del verano. Son tan divertidas, tan de toda la vida. El reencuentro con los amigos, los aperitivos con la banda sonando por el pueblo, las comidas típicas caseras hechas por la abuela, las verbenas por la noche. Cinco días vividos intensamente en los que la única preocupación es pasarlo bien. El pueblo casi duplica su población durante esas noches. Acuden vecinos de pueblos cercanos a disfrutar de las fiestas, así como hacemos nosotros durante la juventud, turistas atraídos por la locura de esos días, trabajadores que vienen abastecernos y deciden pernoctar allí un par de noches, feriantes, cantantes, músicos, el de la tómbola, y gente que de casualidad le pilla de paso y también la adoptamos. Fue entonces cuando conocí a Víctor. Son fechas en las que quieres estar con tus amigos y familia y no entretenerte con gente extraña más que para tomar una copa o mantener una breve charla... Ángel por cuestiones de trabajo no había podido venir esta vez. Ángel era mi novio, un modelo con el que llevaba saliendo cinco años, planeábamos casarnos esta pasada primavera. Lo conocí en una de las primeras campañas en las que trabajé, un chico guapo, dulce, atento y encantador. Formábamos una gran pareja. Enamorados desde el primer

momento en que nos vimos y destinados a estar juntos por el resto de nuestros días. Todo era maravilloso en él. Los últimos tres años me había estado acompañando al pueblo en verano, y era ya uno más en la familia, Ángel “ el falso oriundo” le llamaban todos cariñosamente por lo bien que se había integrado entre ellos...

Elena necesita tomar un poco de aire, la nostalgia y los recuerdos se agolpan en su cabeza. Las copas vuelven a estar vacías, yo no me percaté hasta que ella me hace una pequeña señal para que vuelva a rellenarlas, señal de la que tampoco soy consciente y es entonces cuando se le escapa una risa contagiosa que me saca de mi abstracción, necesito saber toda la historia, conocer todos los detalles, pero no evito reirme con ella. Relleno las copas, le sonrío y controlo mis impulsos de suplicarle que me siga contando. Mi sonrisa surte efecto, me la devuelve, respira, y reprimiendo las lágrimas que de repente acuden a sus ojos sigue contando:

- Ángel, ángel era fantástico, pero apareció Victor, que acabó siendo mi particular diablo, convirtiendo mi existencia en un infierno- en esos momentos para a beber, ya no llora, su dulce mirada se ha convertido en ausente, fría y distante, mientras se prepara para hablar de él- Victor tiene quince años más que yo, pelo largo, barba por afeitar, y ese aire bohemio e informal tan característico de la zona de aquí.- coge aire y continúa- Era la penúltima noche de las fiestas. Aún a pesar de estar bailando locamente en la verbena, me dí cuenta de que me estaba mirando sin cesar, tenía un mirar especial. A pesar de que lo hacía con insistencia no me sentía agobiada, al contrario me sentía halagada, incluso a unos metros de distancia me hacía estremecer, y cuando disimuladamente yo le miraba él sonría y miraba hacia otro lado haciéndome sonreír a mi también. No se acercó a mí en toda la noche, fué sutil hasta el final, hasta que cuando apenas quedaban veinte minutos de baile vino a mi encuentro y me dijo “ como un caballero te he estado esperando toda la noche, pero tu último baile ha de ser para mí...”. Moría de curiosidad por aquel hombre, sin saber ni tan siquiera su nombre me tenía totalmente atrapada, así que simplemente solo pude sonreír y decirle que sí. Cuando llegó el momento y sonó “ gira el mundo gira... “nos miramos, vino hasta a mí, cogió mi mano y mantuvimos el baile más dulce y a la vez sensual que yo había experimentado jamás. No hablamos durante la canción, tan sólo nos sentíamos el uno al otro, ajenos al mundo, y fue así cuando una vez terminada la música para nosotros aún seguía sonando, permanecimos abrazados, oliéndonos y descubriéndonos hasta que la plaza quedó prácticamente vacía. Cuando se separó me miró a los ojos y me dijo “ si me enseñas tu pueblo te acompaño a casa”. Tardamos en recorrer un camino de media hora cerca de tres horas. Me contó que se llamaba Victor Cepeda Montero, era vendedor ambulante de productos artesanos, vivía en Carboneras y por motivos de trabajo viajaba bastante alrededor del país, aunque después de esa noche había decidido que unos días libre no le iban a venir mal. Siempre se había dedicado a trabajos esporádicos que le dieran lo justo para mantenerse y vivir el día a día

como si cada uno fuera el último, no le preocupaban las noticias exteriores y sólo quería dedicarse a ser feliz. También yo le estuve hablando de mí (no de Ángel) y así fue como a la luz de la luna nos empezamos a conocer mejor, y antes de que saliera el sol me dejó en la puerta de casa de mis padres y con un beso en la mejilla se despidió de mi diciendome “ te veo ahora en mis sueños y mañana a mediodía te espero aquí”

Yo miraba a Elena y podía intuir por el brillo de sus ojos las sensaciones que estaba viviendo. Ella se estremecía y yo me estremecía con ella. Hace veinte años yo sentí lo mismo que ella había sentido, esa sensación mágica del amor que no había vuelto a vivir, y ella me estaba recordando lo maravilloso que puede llegar a ser. En ese momento, en que yo no podía dejar de mirarla, ella se gira a mí riendo y confiesa:

- Sabes que? No pegué ojo en toda la noche, estaba nerviosa y excitada como una quinceañera. Deseaba que llegara el día siguiente y volver en encontrarme con él.

Sirvo dos nuevas copas de vino, y ambas con nostalgia nos quedamos mirando al frente, hasta que decide proseguir con su historia:

- Cuando me levanté por la mañana no sentía ni tan siquiera el cansancio de no haber dormido en toda la noche. Desayuné en familia con una sonrisa de oreja a oreja que pretendía disimular, me duché y me arreglé con la misma ilusión con la que me había acostado la noche anterior. Salí a la calle en busca de mi pandilla, aunque en realidad iba en busca de él. Al salir de casa me topé con una furgoneta roja aparcada justo enfrente y a Victor abriendo la puerta del copiloto ofreciéndome a subir en ella. Mi cara se ilumina y accedo sin dudarle un momento. Ya en la furgoneta me besa y me abraza con pasión al tiempo que me dice que es lo que ha estado deseando hacer desde que me despidió hace apenas unas horas. Yo le beso y le abrazo con el mismo deseo con el que soñaba toda la noche. Sin soltar nuestras manos y separar nuestras miradas me pide que me vaya con él “ Anoche te dije que tomaba unos días libre, tomalos conmigo, vívelos conmigo” “ Bajemos hasta Carboneras, quiero que conozcas mi pequeño paraíso” “ Mi nombre es Victor Cepeda Montero, mis iniciales VCM, la matricula de mi furgoneta es 2938 VCM, ,Vente ConMigo, son todo señales, no me puedes decir que no”. Mi cuerpo reacciona antes que mi mente, no dudo cuando tomo su cara, le beso y le contesto que sí, deseo conocerle, ansío vivirlo, necesito sentirlo. Sonrio, y salto de la furgoneta para volver a casa. Rápidamente recojo una pequeña bolsa con algo de ropa y enseres personales, miento a mis padres, miento a Ángel y vuelvo a montar en la “2938 VCM”. Estaba lista y dispuesta a irme con él.

Yo no daba crédito como estaba detallando su historia, seguro que la había repetido en su cabeza más de mil veces en este último año, y ahora la estaba compartiendo

conmigo. Las olas del mar vuelven a mojar nuestros pies, ellas también están deseosas de seguir escuchándola.

- Durante 5 días fuimos bajando desde Soria hasta Almería, parábamos en pueblos pequeños, huíamos de grandes aglomeraciones de gente y turistas, cuantos menos testigos tuviéramos de nuestro amor más nos los disfrutábamos, aunque en realidad no éramos conscientes de quien había a nuestro alrededor, sólo estábamos él y yo. Nos amamos en todos y cada uno de los lugares que visitábamos, cada vez que hacíamos el amor era una coreografía perfecta de pasión, donde nuestras manos, nuestros labios y nuestros sexos eran los bailarines de esa misma que se entendían y complementaban a la perfección. Subía al espacio cada cuando estaba dentro de mí, y él sólo volvía a la tierra cuando culminaba y me veía sujeta a él saboreando cada punto de su cuerpo... No ha pasado un sólo día en que no eche de menos su olor, su sabor, su calor... Fueron los cinco días más maravillosos de mi vida. En esos días me hablaba constantemente de Carboneras, era como si ya la conociera, deseaba pisarla y vivirla, me transmitía su admiración por esta playa y ya nos quedaba muy poco para recorrerla. En mi mente me imaginaba viviendo en ella, con las nuevas tecnologías podría seguir con mi trabajo en la distancia y sólo tendría que subir al despacho una vez por semana, estaba segura que lo íbamos a conseguir.....- toma aire, sonrío con nostalgia, me mira y dice.- no fue así sabes? Al llegar aquí pasamos sólo un tiempo de 2 horas, sin bajar de la furgoneta paseamos la playa, contaba unas historias increíbles, y sin poder ofrecerme más datos me comunicó que nos debíamos marchar de allí, ese no era nuestro momento en Carboneras, me prometía que muy pronto lo sería, en cuanto pudiera vendría a buscarme y continuaríamos viviendo nuestra historia de amor.. Y así fué como casi sin darme cuenta estaba envuelta en lágrimas en un autobús destino a Madrid. Y hasta hoy nunca más volví.

Me contó como había sido su vuelta a Madrid, sin dejar de pensar en Víctor y en lo vivido intentó retomar el mando de su vida. Volvió a encender el móvil, no se había comunicado con nadie en todo este tiempo. Después de hablar con Ángel y su familia antes de su partida, apagó su teléfono simplemente poniendo en su estado de whatsapp “viajando, móvil apagado, llamo a la vuelta”. No quería que nada ni nadie enturbiara su aventura. De vuelta en casa habló con Ángel, era lo primero que debía hacer, seguramente era lo más difícil que había hecho jamás, era un buen chico, lo quería mucho y su relación era maravillosa, pero ya no podía seguir con él. Acudió al piso que compartían y le contó lo sucedido, recogió parte de sus cosas y acudió a casa de una amiga que en esos momentos no se encontraba en la ciudad. Discutió con sus padres a diario durante una semana entera, pues no lograban entender como si hija estaba perdiendo tanto los papeles cuando siempre había sido una persona sensata y organizada. La vuelta al trabajo estaba resultando dura, pero afortunadamente sus compañeros de equipo la adoraban y pensaban apoyarla en todo lo que fuera necesario, y así poco a poco volvía a la normalidad, bueno casi.... Víctor seguía sin llamar, y ella sin

olvidarse de él. No había tenido noticias suyas desde que la acompañó a la estación de autobuses, el número marcado no correspondía con ningún usuario, aquello era una auténtica tortura, sabía que no lo había soñado, sabía que había sido real, pero aquello se estaba convirtiendo en una auténtica pesadilla, había momentos en los que dudaba ya hasta de quién era ella misma. Era una locura, de la que se intentó recomponer a pesar de que no pasara ni un solo día en el que no pensara en él.

Mientras ella seguía contando yo sabía que se estaba acercando el final de su historia. La lucha en la que decía haber superado ese desamor no estaba acorde ni con su estado de ánimo ni con la razón por la que estuviera aquí, ya sólo quedaba saber por qué había decidido volver.

- Como te decía Marta no hay día en que no haya pensado en él, me duermo soñando con sus abrazos, vivo saboreando sus besos, recuerdo lo que sentido y necesito de nuevo sentirlo, necesito de esa energía para seguir adelante, que me mire a los ojos y me diga que huya de él o con él, pero no puedo soportar más tiempo sin saber. Es por eso por lo que me decidí a tomar unos días libres y venir en su busca, lo buscaré a él, a su furgoneta, a esa perrita de a que me habló, haré todo lo necesario para volver a estar con él.

Y lo decía en serio, lo ví en su mirada, totalmente convencida de luchar por ese amor, por conseguirlo era capaz de abandonarlo todo, y con lo dulce y encantador de su ser también estaba convencida que Victor lo hubiera abandonado todo por ella.

- Voy a ayudarte- le dije- estoy en carboneras desde hace veinte años, conozco a todos los que vivimos aquí, tengo un apartamento muy cerca que te puedo ofrecer, tranquila Elena yo te voy a ayudar, yo te voy a proteger.- y la abracé.

Acabada su historia y apurado el vino le propuse darnos un baño para celebrar nuestra nueva amistad- empecemos haciendo locuras!- le dije- es maravilloso nadar a altas horas de la madrugada, vamos! y desde allí te enseñaré mi balcón- ella reía, era el primer momento de la noche en que lo hacía de forma sincera, estaba alegre, feliz. Se levantó de un salto y con su mano derecha cogió la mia y me arrastró hacia dentro. Apenas habíamos caminado unos metros y son soltar su mano giré un poco su cuerpo hacia la derecha- mira allí, es lo que te quiero mostrar- y en ese momento con mi mano izquierda sujeté con firmeza su cabeza y con fuerza la introduje dentro del mar, hundiéndola, haciendo caso omiso a su lucha por salir. Mientras, yo miraba mi terraza, las luces encendidas, una silueta de hombre erguido en ella y a Lukka jugando. Un poco más abajo nuestra furgoneta roja “2938 VCM” aparcada en la puerta. “ Victor debería ya dejar de salir” pensé.